

## OBITUARIOS

### A LA PRESENCIA DE ROLANDO MELLAFE ROJAS MAESTRIA Y SENCILLEZ

Esta últimas palabras connotan los sentimientos que inspiró el profesor Mellafe como docente, tal como lo expresaran sus estudiantes, Alejandra Araya y Mauricio Folchi,<sup>1</sup> en una significativa entrevista publicada en el otoño del año pasado.<sup>2</sup>

A menudo personas de su categoría intelectual, más aún tratándose de un Premio Nacional de Historia, son reconocidas por sus pares, así como por los logros alcanzados en sus publicaciones y los cargos ocupados en su vida académica. Las consecuentes distinciones por sus méritos como investigador son dadas a conocer en periódicos y escritos científicos. Pero nadie del ámbito académico, que no haya sido su amigo o alumno, podría referirse a esa íntima cualidad de don Rolando, para sostener un diálogo abierto y refrescante, particularmente cuando fuera del aula reglaba su tiempo con entusiasmo. Lo mismo nos sucedía como tesis de pre y postgrado.<sup>3</sup>

Su interés por el saber se manifestó temprano cuando al postular a la Universidad escogió primero la filosofía y la psicología. No pudiendo estudiar esta última disciplina porque la normativa vigente en ese entonces exigía dos años de otra carrera universitaria, inició paralelamente sus estudios en filosofía e historia, dedicándose a esta última; pero sin duda su concepción del conocimiento y su posterior desarrollo como historiador están marcados por este interés inicial. Recordaba con mucho cariño a los profesores Guillermo Feliú, de quien fue ayudante, y a don Eugenio Pereira, particularmente porque "eran muy abiertos hacia las cuestiones nuevas".<sup>4</sup> Así fue como el primero le aceptó como tema de tesis una investigación con datos cuantitativos sobre la esclavitud negra, a pesar de no encontrarle sentido al asunto de los números, algo por lo demás bastante normal en la historiografía chilena de la época. Lo novedoso para Mellafe, era justamente introducir lo estadístico;<sup>5</sup> este fue un enfoque que delineó como una orientación nueva en el país para los historiadores jóvenes posteriores. Sus investigaciones sobre este tema, quedaron plasmadas particularmente en dos de sus libros.<sup>6</sup> Tempranamente se anunciaba también su tendencia a la mirada antropológica, más explícita en otros escritos. Esta orientación y su interés interdisciplinario fueron paulatinamente tomando cuerpo en diversos artículos, varios de los cuales han sido compilados en su libro *Historia social de América y de Chile*.<sup>7</sup> En ellos se configura la estrecha relación que percibe entre cultura, economía y sociedad. El tema de la historia de las mentalidades ya lo anunciaba como un ámbito en donde sí era posible escribir sobre las experiencias vitales como "nacer, morir, enfermar, comer, sentir angustia, amor, alegría, etc. [...] un larguísimo proceso de maduración o de historia de la siquis".<sup>8</sup>

Pero en sus palabras este proceso tuvo que ver muchísimo con el intercambio de ideas y los estudios que pudo realizar gracias a becas "para conversar" con diferentes estudiantes e investigadores en Estados Unidos, México y Colombia, asistiendo a clases de sociología e historia económica en Berkeley.<sup>9</sup> "Siguiendo los cursos de antropología, me dí cuenta que *ahí estaba la papa*", en relación a los temas que en ese momento le interesaban, como eran, por ejemplo, la familia y el matrimonio.<sup>10</sup>

Eran los años '60 y jóvenes investigadores de esa época como Rolando Mellafe y John Murra, hoy ciudadano norteamericano, tuvieron la oportunidad de conocerse en México. Un "investigador francés que por esos años escribe libros sobre la gran hacienda americana"<sup>11</sup> y director del Instituto de Estudios Mexicanos, los invita a ofrecer conferencias en Ciudad de México. En esa ocasión, Murra propone a Mellafe que participe en la publicación de la *Visita de León de Huánuco*, iniciativa a la cual colabora con el artículo "Consideraciones históricas sobre la *Visita de Iñigo Ortiz de Zúñiga*", un texto en donde dentro del tema de economía y sociedad, destaca pedagógicamente la motivación española para la realización de las *Visitas*.<sup>12</sup>

Los nexos intelectuales y de amistad entre ambos se mantuvieron en el tiempo. Se reencuentran en Lima, cuando Murra ya llevaba tres años trabajando en Huánuco. Mellafe, lo invita a Santiago. En palabras de John, recuerda sonriendo: " ... irme por tres meses a Chile, me pareció una maravillosa idea !...de esa primera visita a Chile, yo tengo asociaciones tan cariñosas". Rolando Mellafe y Alvaro Jara organizan un seminario en donde participan además Ruggiero Romano, Lohmann Villena, Alberto Escobar, José María Arguedas, posiblemente Rafael Baraona.<sup>13</sup> Nacen amistades. Fue ese mismo año de 1965 que Murra le entrega a Mellafe una copia de la *Visita* a los cicales de Sonqo con la idea de que ofreciera otro artículo. En éste, Rolando Mellafe y María Teresa González "analizan

minuciosamente las cifras de población que ofrecen las dos inspecciones de Sonqo y lo hacen en el cuadro de su amplio conocimiento sobre el debate demográfico".<sup>14</sup> Rodeados del entusiasmo propio de sus estudiantes y de la posibilidad de enriquecedores diálogos en distintos lugares de América con diversos especialistas, esta es una época en que la antropología y la historia caminan unidas bajo una perspectiva realmente integradora. Como don Rolando lo señalara, Braudel fue para esa generación un estímulo significativo en la búsqueda de nuevas orientaciones historiográficas, que ellos desarrollaron en este nuevo mundo.<sup>15</sup>

Mellafe recuerda que es la época en que junto al profesor Alvaro Jara trabajaban en el Centro de Investigaciones de Historia Americana, que, estando adscrito a la Universidad de Chile, tenía sus propios recursos y hacía realidad el sueño de todo investigador: discutir temas de interés con especialistas de diferentes partes del mundo, compartir con los estudiantes, formar nuevos investigadores. En sus palabras, "La única posibilidad de hacer escuela es trabajar en equipo"<sup>16</sup> y esta labor la permitía este centro autónomo en recursos que permitía traer profesores invitados, comprar libros, incluso contribuir a la formación de estudiantes de otros países, como Karen Spalding y Luis Millones. La primera publica en 1978 sus trabajos, que se inician en 1964, sobre la historia del Perú colonial con agradecimientos a Mellafe y a otros historiadores notables.<sup>17</sup> Luis Millones, no escatima reconocimientos al apoyo que don Rolando le brindara, para escribir su tesis sobre las idolatrías de los Yauyos y el *Taki Onkoy*.<sup>18</sup> Millones ha demostrado con creces cuan fuerte fue ese primer impulso, siendo uno de los escritores peruanos más fructíferos en el amplio tema de las "idolatrías".

Después de 1973, ese Centro, que se perfilaba como un espacio lleno de posibilidades creativas, de gestación de perspectivas nuevas para trabajar la historia, ya no existió. Mucha gente valiosa se fue y las posibilidades de formación a ese nivel se desdibujaron.

Sin embargo, la presencia de don Rolando fue un estímulo permanente. Los estudiantes podíamos compartir su entusiasmo al discutir sus textos, conceptos y tendencias en clases o en su oficina, con un café y su alegre sonrisa. Así lo sentimos. También lo expresaron Alejandra Araya, Eduardo Cavieres y Lorena Loyola,<sup>19</sup> cuando el 30 de noviembre se realizó un Claustro Solemne en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, llenando él con su presencia el Auditorium que, desde ese día, lleva su nombre.

Victoria Castro R.

## NOTAS

<sup>1</sup> Don Rolando alcanzó a calificar el escrito de Alejandra para optar al grado de Licenciada en Humanidades con mención en Historia, *La vagancia colonial: Ociosidad, vagabundería y mal entretenimiento. Chile 1683-1814*. La tesista obtuvo su grado académico el miércoles 30 de noviembre de este año, obteniendo distinción máxima. Es al mismo tiempo su mérito y el de un profesor, como Rolando Mellafe, que estaba llano a otorgar sus espacios de libertad y reflexión sobre amplios y novedosos temas.

<sup>2</sup> Véase "Retrato hablado. Rolando Mellafe", Araya & Folchi, *Revista Nueva Clío*, Año II (3): 25-33, 1994, revista de los alumnos de historia de la Universidad de Chile, Depto. de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago.

<sup>3</sup> En lo personal, como su alumna de postgrado, con estudios en filosofía y arqueología, pero no en historia, aprendí con gusto en sus clases a conocer y valorar la dimensión social de esta última disciplina. Como tesista, tuve el privilegio de que patrocinara mi estudios sobre idolatrías. Con una inmensa confianza y paciencia por mis demoras, alcanzó a leer por fin el borrador. Contento, en nuestras últimas conversaciones telefónicas esperábamos concertar una reunión con tiempo, para definir fechas de edición final y examen. Me quedan sus apreciaciones y esa abierta sonrisa que siempre relajaba tensiones.

<sup>4</sup> Araya & Folchi (ob. cit.: 28). Recurriré con frecuencia, pero en forma sintética, a esta entrevista, porque nada más vívido que su propia autobiografía.

<sup>5</sup> Ibid.

<sup>6</sup> "La introducción de la esclavitud negra en Chile: Tráfico y rutas", *Estudios de Historia Económica* 2, 1959. U. de Chile, Santiago, investigación por la cual recibió en 1958 el Premio "Miguel Cruchaga Tocornal", otorgado por la Academia Chilena de la Historia a la mejor tesis de grado publicada ese año. *La esclavitud en hispanoamérica*, 1964, Ed. Eudeba, con varias reediciones como la mayoría de sus obras y traducido al inglés y al japonés. Una bibliografía extensa se encuentra en Veneros Diana, 1988 "Rolando Mellafe Rojas. Premio Nacional de Historia 1986". *Revista Dimensión Histórica* 4-5: 206-216.

<sup>7</sup> Editorial Universitaria, 1986.

- <sup>8</sup> Mellafe, R., "El acontecer infausto en el carácter chileno: Una proposición de historia de las mentalidades": p. 280. En *Historia social...*: pp. 279 y 288.
- <sup>9</sup> Araya & Folchi (ob. cit.: 29).
- <sup>10</sup> Araya & Folchi (Ibid). Véase, por ejemplo, González Elda & Rolando Mellafe 1965, "La función de la familia en la historia social hispanoamericana colonial", pp. 57-71 y Mellafe, R., 1980, "Tamaño de la familia en la historia de Latinoamérica (1562-1950)", *Revista Histórica*, Vol. IV (1): 3-19, Lima, ambos títulos reeditados en *Historia social...*
- <sup>11</sup> Esta sección remite a relatos inéditos del antropólogo John Murra, que son parte de extensos coloquios que Jorge Hidalgo, Carlos Aldunate y quien escribe estas líneas han sostenido con Murra entre 1993 y 1995.
- <sup>12</sup> Véase *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562*, Tomo I: 325-344, 1967 [1562].
- <sup>13</sup> También jóvenes estudiantes y ayudantes de la época como Sonia Pinto, Jorge Hidalgo, Beatriz Iturrate, Leonardo Castillo, la Nelba (Jorge Hidalgo, recordando ese encuentro en *Conversaciones con John Murra. Coloquios*, Ms. in lit.
- <sup>14</sup> "Visita de los valles de Sonqo en los yunka de La Paz", p. 11, edición a cargo de John Murra, Madrid: Instituto de Investigaciones Andinas / Instituto de Cooperación Iberoamericana. Véase en esa edición R. Mellafe & T. González, "Aproximación preliminar a la estructura de la población de los pueblos de Songo, Challana y Chacapa", pp. 633-674. Ya en 1965 Rolando Mellafe había publicado "Problemas demográficos e historia colonial americana", en *Temas de historia económica hispanoamericana*, Col. Nova Americana(1), París.
- <sup>15</sup> Cf. Araya & Folchi (ob. cit.: 27).
- <sup>16</sup> Araya & Folchi (ob. cit.: 30).
- <sup>17</sup> *De indio a campesino: Cambios en la estructura social del Perú colonial*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- <sup>18</sup> *Introducción al estudio de las idolatrias*, 1965.
- <sup>19</sup> Su ayudante y coautora de su libro *La memoria de América colonial*. Santiago: Editorial Universitaria, 1994.

### IN MEMORIAN DE HUGO ODGER MUNDACA

El año pasado falleció un querido amigo y gran colaborador de los arqueólogos, restauradores y museólogos: HUGO ODGER MUNDACA.

Lo conocí en el Liceo de Hombres de Iquique, por los años setenta, pero no fuimos grandes amigos. Años después lo seríamos cuando llegó al Museo Regional de Iquique ofreciendo su desinteresada colaboración al trabajo de arqueología y museografía, al cual se integró con gran entusiasmo.

Hugo estudió y se tituló en la Escuela de Canteros de la Universidad de Chile (Sede Antofagasta), siendo discípulo de Eduardo Muñoz y, con el tiempo, amigo, colaborador y conocido de muchos de los trabajadores científicos del patrimonio cultural del norte tarapaqueño. Así, paulatinamente, él fue un apoyo trascendental y continuo en años de temporadas de campo, arqueología de rescate y de arduos trabajos de laboratorio e inventario museológico, cuando laborábamos en el Museo Regional, en el Museo Antropológico de la Universidad Arturo Prat (herencia de la ex Universidad de Chile, Sede Iquique) y en la legendaria Colección "A. Nielsen". El ilustró varias de mis publicaciones y siempre estuvo comprometido con la puesta en valor del patrimonio cultural, ya fuera éste histórico o arqueológico.

Dejamos de vernos por años, ya que me fui al sur de Chile, teniendo sólo alguna comunicación ocasional, aunque supe que siempre seguía prestando colaboración a otros profesionales y que continuaba siendo gran admirador de Lautaro. Las últimas noticias que supe de él fueron que trabajaba con Pato Núñez en el Pukara de Quitar, o algo así, y, poco tiempo después, la penosa comunicación de su prematura partida.

En este *Boletín* se rinde homenaje a los grandes y destacados investigadores, pero creo que esto también lo ameritan esos casi anónimos personajes que, en la arqueología y museos de provincia, siempre están dando su aporte desinteresado, con una gran mística y compromiso.

Hugo, vives en la memoria de tus amigos, de quienes apoyaste, de quienes aún te estimamos...